

Cuadernos con tu voz

Moisés Cornago Gómez



MOISÉS CORNAGO
CUADERNOS CON TU VOZ

Capítulo 1

CUADERNOS

CON TU VOZ

MOISÉS CORNAGO GÓMEZ

(MI TINTA, EN TI)

No tengo miedo. No te pierdo.

Tú ya habitabas en mí antes de conocerte.

Permanecerás en mí aunque ya no estés.

No me quitas nada, porque todo lo que te llevas,
todo lo que yo soy, ya era tuyo antes de conocernos.

Todo estaba destinado a ti.

Tan sólo lamento que la brutal asfixia
que me produce tu ausencia sea más fuerte
que el aliento que me concede tu recuerdo.

Pero no pierdo la esperanza.

Yo, tonto iluso, aspiro a reflejarme en estas palabras
que vas leyendo,
y con las que voy habitando yo también un poco más en ti.

(MIEDOS)

Hace años que no escucho nuestra canción.

Tengo miedo de que ya
no estés en ella.

Miedo de que ya no nos pertenezca.

Miedo de que tampoco tú me imagines en ella.

(PUNTO Y FINAL)

No eran poemas. Yo no sabía escribir poemas.

Ni tan siquiera eran palabras bonitas.

Simplemente eras tú deslizándote

sobre un folio en blanco,

nada más.

Eran las líneas de tu cuerpo

expresadas por mi mano,

un laberinto de líneas que me perdieron

en el mundo que creé de sueños y deseo.

Y los puntos suspensivos...

tantos puntos suspensivos...

eran simples golpes de rabia a ese estúpido folio que,

ignorante, te poseía...

y en el que quería convertirme.

(AL LÍMITE)

No te supe amar hasta la locura.

De una manera cobarde
me quedé justo en el límite.

La locura solo llegó el día
que tú te marchaste.

(PECIO ENAMORADO)

Perdido como un náufrago en el océano de distancia
que separa mis ojos de tu fotografía,
levanto islas con tu nombre,
para no ahogarme en tu olvido.

Lanzo puentes de palabras entre ellas,
y sobre el poema que forman,
camino en silencio hacia ti.

Quién sabe, quizás algún día
llegue hasta esa foto
y al rozarla con los dedos,
te gires en ella y al verme,
decidas salvarme de todos mis naufragios.

(EN LA MOCHILA, TU MIRADA)

No viajé a todos esos lugares yo solo.
Siempre me llevaba la mirada de ella.
Tenía la esperanza de que cuando por fin
caminásemos juntos
por primera vez por aquellos parajes,
ella me diría:

"Lo recuerdo.

Te recuerdo aquí conmigo.

Me recuerdo en tus ojos..."

(DEMASIADA PALABRERÍA)

Las palabras estuvieron a distancias insalvables,

y el silencio, aun rodeado de caricias,
no alimentó el Edén.

Se marchitó el paraíso,
y todo por no saber
que me hablaba con la mirada.

(RUTINA DE GRISES)

Al cruzarse sus miradas,
elevatoron un lienzo en blanco,
infinito a cualquier posibilidad.
Sus voces pintaban en él
la forma de sus días futuros,
sus sonrisas lo iban llenando de color,
sus caricias lo dotaban de movimiento.

Pero llegó un momento
en el que no había más sitio para seguir dibujando,
no había más colores posibles.

Y entonces se vino abajo.

Ahora, ambos conservan por separado
una mitad de aquel lienzo,

y en las noches más frías se arropan con él
en la esperanza de que aún conserve el calor
que una vez le transmitieron sus cuerpos enlazados,
para poder templar la soledad
que ha ido congelando sus sueños.

(ASIGNATURA EQUIVOCADA)

Quise enamorarte, y me propuse llegar
al final del vocabulario.

Y cuando todas las palabras
ya estaban mezcladas,
resultó que tú no eras de letras,
sino de números.

(COMEDIA Y DRAMA)

Nunca nos vamos del todo
de aquellos sitios de los que nos enamoramos.

Por eso he viajado a aquellas ciudades
de las que te enamoraste,
y me he apropiado de la parte de ti
que se queda en ellas.

Necesitaba compensar ese "todo" de mí que tú posees,

ese "yo" que viajó hasta tu sonrisa

y nunca más regresó a mí.

Necesitaba llenar los vacíos y ocultar los desgarrones.

Así, a remiendos, parezco más que nunca
una marioneta intentado actuar

en el teatro de tu vida.

(OBRA SIN ARTISTA)

Cierra la puerta de la habitación,

llevándose con ella

todos los colores.

Deja tras de sí a un hombre

en blanco y negro,

una simple copia descolorida

de alguien que sólo comprendía

el verdadero arte de la vida

cada vez que ella le dibujaba

entre sus brazos.

(INAMOVIBLE)

La gente le sigue viendo por la ciudad,

pero es un engaño.

Desconocen que la parte más importante de él,

su alma, donde ella se refugiaba,
no volvió a moverse de allí,
de aquella ultima despedida.
Allí permanece,
intentando alcanzar con la mirada
el horizonte en el que ella se convirtió,
tan lejano como el ayer en el que ella
aún apoya la cabeza en su hombro,
escuchando su propio nombre
en cada latido.

(DESAMUEBLADO)

Y resultó que el amor
fue una mudanza a primera vista,
que todo te lo llevaste
en aquella mirada.
Y ahora mi hogar está siempre vacío.

Qué ligeros de equipaje viajamos en esta vida
desde el momento en el que nos abandonamos
en otra persona.

(SIN TRUCOS)

Eres magia.

Porque tu luz

hace desaparecer

todas mis sombras.

(HASTA EL INFINITO)

El destino no les unió,
a pesar de que vivían para buscarse.
El tiempo pasó sobre sus vidas,
borrando algunas cosas,
distorsionando otras,
añadiendo zonas grises a la memoria,
dejando en blanco y negro lo que creían
que eran mil colores.

Los recuerdos perdieron la intensidad
con la que fueron vividos,
o adquirieron entonaciones que no poseían.

Y aún así saben que todo esfuerzo valdrá la pena,
porque aún comparten el mismo sueño en la distancia.

Un sueño que permanece inalterable
a pesar de que siguen devorándolo a bocados,
como debe hacerse con todos los sueños compartidos.

(DESNUDO SOBRE EL PAPEL)

A veces me pregunto qué imagen ves
cuando lees estas nostalgias de tinta.

Si reordenarás estas gramáticas
para formar un rostro ajeno,

si imaginarás la voz que te susurra
desde este folio,
en otros labios,
si sentirás estas pretendidas caricias verbales
desde otras manos.

Si el abrazo de mis palabras
te envolverá desde otro cuerpo,
si tu cuerpo tiembla poniendo mis acentos
en otro nombre.

A veces me pregunto qué hago yo
reflejándome en otros cuerpos.

A veces me pregunto qué labios
me estarán robando la voz
para susurrarte mis sueños.

(ESTÁS. SIEMPRE.)

Me acusan de mostrarme indiferente
durante tu ausencia,
de soportar impasible la distancia,
de no luchar por acercarme a ti.
De no buscarte.
De no buscarte....
No sé muy bien a qué se refieren.

¿Acaso creen que alguna vez te he perdido,
que en algún momento te he sentido lejos?
¿Acaso creen que alguna vez...

abandonaste mi corazón?

(QUÉ SABRÉ YO SIN TI)

Qué sabré yo de pasión,
si nunca nos hemos arrancado
los sueños a besos.

Qué sabré yo de valor,
si no me atrevo a cruzar
el abismo de tu amistad.

Qué sabré yo del amor,
si te ofrezco palabras donde tú
necesitas latidos.

Qué sabré yo de sexo,
si nunca nos hemos enredado
en las mismas sábanas.

Qué sabré yo del hogar,
si nunca me he perdido
en tu piel.

Qué sabré yo de nostalgias,

si aún mis manos no te han acariciado.

Y sin embargo, qué sabré yo de soledad...si siempre te imagino conmigo.

(MIGUITAS DE PAN)

No alcancé a ver cómo te marchabas.

Te alejas,

dejando un rastro de poemas

detrás de ti.

Y yo decido seguir mi camino.

Pero cada huella que dejo

sigue conteniendo tu nombre.

Imposible negarlo:

yo, sin ti...

no tendría ningún destino.

(LATIENDO A TU DICTADO)

Podría arrojar tu nombre

al abismo que dejaste en mi cama,

y seguiría rescatándolo mi almohada.

Podría viajar por todo el mundo, durante años...

y seguiría sin haberme movido

de tu mirada.

Podría fingir que soy yo quien escribe poemas...
y seguirías siendo tú
quien me dicta las palabras.

(DISIMULANDO)

Distancia es lo que existe
entre mis sueños y tu piel.
Y cuanto más cerca estás, indiferente,
más rasgas mi mundo
con nuevas cicatrices.
Tal vez en eso consista el desamor:
en encontrar únicamente descanso,
reposando sobre tu ausencia.

(NI TAN ETERNOS)

Nos conoceremos, pero nunca plenamente.
Estaremos cerca, pero nunca lo suficiente.
Nos acariciaremos, pero nunca nos saciaremos.
Porque somos dos caníbales
entre nosotros,
porque nunca seremos nosotros si no
somos ambos.

Y nunca seremos ambos con otros.

Nos odiaremos, pero no justamente,
si acaso, egoístamente.

Nunca nos recordaremos fielmente,
y finalmente...

nos olvidaremos.

Eso sí, nunca para siempre.

(EMPATE)

Nunca gané nada,
pues todo aquello que he rozado alguna vez,
es efímero.

Nunca perdí nada,
pues todo aquello que he amado alguna vez,
es eterno.

Por eso nunca te gané.

Por eso, nunca te he perdido.

(A DESTIEMPO)

Abrazos egoístas,
que sólo ansiaban encerrarte en mi cuerpo.

Besos de memoria,
que sólo pretendían recordar tu boca
cuando te fueras.

Canciones que quise hacer nuestras,
que sólo buscaban la nostalgia de la cicatriz.

Caricias entre sábanas,
que sólo buscaban crear un refugio
que evitara tu ausencia en mi cama.

Así te amé,
con egoísmo, con memoria,
con nostalgia, con prisas.

Así te amé,
habitando un futuro en el que ya te había perdido.

Así te amo,
añorando un pasado en el que aún te tenía.

(SIN SENTIDOS)

Yo caminaba a ciegas y tropecé con tu alma.

Yo perdí tu alma y caminé a oscuras.

Yo sólo he visto la vida
cuando tú me has iluminado.

Yo caminaba sordo y escuché tu voz.

Yo perdí tu voz y caminé en silencio.

Yo sólo he escuchado música
cuando ha salido de tus labios.

Yo caminaba indiferente y nos mezclamos.

Yo perdí tu cuerpo, y caminé sin tacto.

A mí sólo se me ha erizado la piel
cuando tú me has rozado.

Yo caminaba mudo y te encontré.

Yo te perdí, y comencé a gritar.

Yo no he parado de gritar
que solo he visto, oído y sentido
cuando he estado a tu lado.

(VARIANTES)

Solo tengo dos edades:

Juventud es que tú aparezcas
y yo sonría,
olvidando cicatrices y telediarios.

Las canas no son más
que el reflejo de tus despedidas,
de mis sueños desplazados.

(TODAS MIS FOTOGRAFÍAS, SIN TI, ESTÁN DESENFOCADAS)

Mis recuerdos están poblados de cementerios.

Cada paisaje en el que ya no se recorta

tu perfil de fondo,

es una fotografía desenfocada de mi memoria.

A veces, ni siquiera recuerdo haber recorrido

tantos desiertos, tantos lugares oscuros,

irreconocibles ya sin tu rastro,

sin el eco que producía tu mirada

resonando en cada sitio en el que posabas la vista,

sin tu sonrisa reordenando cada objeto del paisaje

para que encajara perfectamente en un libro

sobre maravillas de la naturaleza.

Los lugares comunes de nuestra ciudad

esperaban, ansiosos, a que los vistieses de novedades.

Yo descubría asombrado

cómo cada calle de nuestro entorno

hacía turismo en tu cuerpo,

intentando sustituir sus monumentos más emblemáticos

por tu silueta, añadiendo a su historia

el sonido de tus tacones.

Ya no viajo, tan solo me desplazo.

Porque, para serte sincero,
viajar sin ti es sólo una forma de acumular fotos
en las que lo único que veo en ellas
es tu ausencia.

(DÉJAME PERMANECER EN TI)

Comparte tus sueños, tu cuerpo,
tus miradas, tus viajes,
tu risa, tu calor,
tu vida...

Pero, por favor, no compartas
los "te quiero" que nunca me dijiste.
Sigue conservándolos siempre,
como cuando yo te los decía
y tú me respondías:
"Y yo a ti".

Conserva tus "te quiero" silenciados,
que te acabaste llevando contigo
sin que llegasen a rozar mi oído.
Déjame creer que para ellos
no ha pasado el tiempo,
que esa parte de ti que guardaste

y que jamás llegó a mí
me seguirá queriendo siempre
por dentro.

(REMIENDOS)

Somos ovillos de anhelos.

Nos anudamos a otras vidas

para hilvanar soledades,

para remendar pasados,

para tejer deseos.

Tú y yo éramos el mejor enredo.

Ahora te marchas, pero despacio,

pasito a paso,

deshaciendo la madeja con nuestros nombres,

deshilachando nuestro común atuendo,

pero sin la fuerza suficiente

para cortar el hilo,

condenándome a una eterna desnudez,

a pasar continuamente frío

si no me abrigan tus sueños.

(SIEMPRE TE IMAGINO LEYÉNDOME)

Siempre te imagino alegre.

Siempre te imagino enfadada.

Siempre te imagino riendo, gritando,
vestida con unos vaqueros ceñidos,
quitándote la falda en mi salón,
desnuda en mi cama.

Siempre te imagino en mi sofá,
criticando mi película favorita,
o tirando al suelo los cojines
para acomodarte en mi pecho,
o haciendo equilibrios sobre mis piernas,
ignorando cualquier programa.

Siempre te imagino marchándote de noche
de un portazo,
o de madrugada, abriendo todas las ventanas.

Siempre te imagino con una taza
de café en la mano,
o con unas cervezas en la mirada.

Siempre te imagino entre mis brazos.

Fíjate, incluso te imagino entre
los brazos de otro.

Pero esa es mi cruz, que sea como sea,
siempre, absolutamente siempre,

a cada momento...

te imagino.

(PASE EL TIEMPO QUE PASE)

Caminas arrastrando indiferente,

tras de ti, la primera mirada que te dediqué.

Y yo, años después,
con la esperanza intacta,
sigo intentando alcanzarte,
para recoger esa primera mirada
y colocarla delante tuya,
y así poder decir en un futuro
que lo nuestro fue amor

a primera vista.

(TESOROS MALDITOS)

Aún guardo aquellos trocitos

que quedaron de nuestros besos rotos.

Los recogí del suelo,

el mismo día que te perdí

por no saber dar el primer paso.

Aún los guardo,

en la misma cajita en la que guardo

aquel paso perdido

y un futuro a trozos.

Esperando el día en que la abras

y me ayudes a recomponer

el puzzle de mi vida.

(VOLVER)

Dejar ir, como si renunciáramos

a ganar,

o como si no nos importara

perder.

Dejar ir, imaginando que podremos descansar,

o deseando comenzar cosas nuevas.

Dejar ir, para ir retirando piedras del camino,

para ir perdiendo eslabones de una cadena,

o para comenzar a desgastar los zapatos

en un nuevo baile de la vida.

Dejar ir, para no ver marchitarse un sueño.

Qué necesario y vital es dejar ir.

Sobre todo, cuando no se está completamente

enamorado.

Porque, si no... ¿cómo se hace,

para dejar ir?

(DEMONIOS INTERNOS)

Algún día te marcharás de mi cabeza
y dejarás de doler.
Te irás, y solo entonces comprenderé
que no eras mi punto débil,
sino que me hacías más fuerte.
Cuando me abrazabas,
yo lo utilizaba en defensa propia
con el fin de alejar todos mis miedos.
Cometí el error de quererte en voz baja,
disimulando,
para que el demonio no conociera
mi debilidad,
sin comprender que solo a tu lado
yo lograba superar
todos los infiernos.

(NO ME BUSQUES)

Ahora que los latidos de quien marcaba
el ritmo de tu vida
se han convertido en un eco lejano,

ahora que el pecho
en el que solías descansar la cabeza
en los días grises
se ha convertido en piedra,
necesitas un verso con tu nombre
que te devuelva la alegría.
Ahora ya no me busques.
No me busques.... ahí fuera.
Sigo irremediablemente perdido
dentro de ti.

(REFUGIOS)

No dejes que el frío
entumezca tu vida.
Ven sin avisar.
No necesitas llave.
El hogar en el que te he soñado
no tiene puertas.
Te sorprenderá lo cálido que se mantiene
incluso en medio de una tempestad.
Créeme, incluso en medio
de tu peor invierno.

(MANOS QUE CURAN)

Qué perversa es la ausencia.

Se empeña en arrancarme la piel
de todos esos sitios donde tú
posaste las manos.

Y yo, con el cuerpo herido,
busco tiritas en otros cuerpos,
en otras manos,
en otros labios.

Tiritas que se pierden con el tiempo,
dejando al descubierto
heridas que solo se cierran
cuando vuelven a ver,
incluso de lejos,
tus manos.

(BRÚJULAS ESTROPEADAS)

Olvidar.

Dar pasos hacia atrás,
hasta llegar a aquel cruce exacto,

y desviarse entonces en otra dirección.

Enfocarse en un nuevo horizonte,

mientras el camino tras de ti

queda oculto por una neblina

serena, entumecedora.

Olvidar.

El problema es que cuando se ama,

nunca encuentras aquel cruce exacto.

El problema es que haberte conocido

implica que todas las direcciones

tienen el mismo rostro.

(FÍSICA Y QUÍMICA)

No dejes enfriar tu corazón

solo porque alguien lo marcó

a fuego.

Hay manos que saben mantener

la temperatura exacta

que merecen tus sueños.

(CEGUERA MORTAL)

No hay miradas que matan.

Son tus ojos,
los que me quitan un poco de vida
cuando dejan de mirarme.

(PRIMEROS PASOS)

Para aprender a volar,
primero necesitamos la ligereza
que da el caminar por la vida
sin el peso de una ausencia.
Hasta que no comprendamos eso,
seguiremos arrastrando los pies.

(A RESGUARDO DEL MUNDO)

Cerré los ojos.
Me refugié en mi yo interior.
Aquí dentro me da igual cualquier tempestad.
Soporto muy bien las tormentas.
Porque aquí dentro
siempre estoy entre tus brazos,
en la calidez de tu cuerpo.
Aquí dentro siempre estás conmigo.

(PAPEL, TINTA Y LÁGRIMAS)

A veces pienso que hay demasiada
cobardía en la poesía,
demasiada tinta que no logra traspasar
el papel.

Demasiadas palabras enquistadas
en un folio.

Demasiada timidez.

Demasiadas cosas que sentía
y nunca te dije,
como que la manera en la que
nos conocimos fue lo más
curioso y bonito de mi vida,
y la manera de perderte,
lo más cobarde que me ha ocurrido.

(CONDENA)

No pude evitar que el frío
te invadiera.

Y ahora, en este infierno
sin ti,
me congeló sin tus manos.

(UNA ETERNIDAD)

¿Y qué me importa toda esta
soledad acumulada,
si durante un instante de mi vida
tú rozaste mis labios?

(DESORIENTADO)

Me acostumbré a huir,
porque todos los caminos
me devolvían a ti.
Regresaba a ti,
porque tú eras el único camino.
Y cuando aprendí a amarte,
ya no quedaban huellas que retomar.

Me había perdido.

(FRONTERAS)

Teníamos viajes pendientes.
Tú nunca saliste de mi cabeza.
Yo nunca fui capaz de ir

más allá de tu piel.

Pero... ¿Cómo explicarte

que para mí,

era innecesario el resto

del mundo?

(BUSCANDO LA X)

Inventé un camino en tu espalda

que solía recorrer con mis labios.

Maldita memoria mía.

Creo que fue allí donde me dejé los besos.

Todos mis besos.

(DESACUERDOS INTERNOS)

Cierro los ojos,
las manos,
te doy la espalda,
me pongo los auriculares,
y comienzo a caminar
en dirección contraria.

Da igual.

Mis ojos, mis manos,
mi pecho,
mis oídos,
no entienden de despedidas.

(AD ETERNUM)

Amé. Queda todo.

No concibo amar sin el concepto
de inmortalidad.

Cambiará el origen,
pero no la esencia.

Por eso amo, y amaré,
Hasta el fin de mis días.

(AVARICIA)

Quería escribirte una despedida,
un adiós.

Quería dibujar un giro de espalda,
quería trazar dos caminos distintos.

El problema es que quiero
demasiadas cosas,
y tú estás en todas.

(RENACER)

Te alejaste, y tuve que reinventar
todos mis sentidos.

No solo tuve que aprender a saborear,

sino que tuve que hacerlo sin comparar
cada nuevos labios con los tuyos.

Tuve que aprender a acariciar,
y tuve que hacerlo sin odiar
que no existieran lunares donde debían
estar los tuyos.

Tuve que aprender a oler,
y tuve que hacerlo lejos
de tu cuello.

Tuve que aprender a escuchar,
pues no entendía ninguna palabra
que no tuviera el timbre de tu voz.

Tuve que aprender a mirar...
No. Miento. No he aprendido
a mirar de nuevo.

Tu rostro no cabe en mis olvidos.
Tus ojos recuperan todos mis sentidos.

(NO HUYAS DE TI)

Siempre buscando nuevas puertas
que nos lleven a la felicidad.
Siempre buscando nuevas llaves
que nos abran esas puertas.
Hasta que entendemos que nosotros mismos
somos ambas cosas:
la puerta y la llave.

(VACÍOS)

Todo le es ajeno:
Las camas en las que despista
los recuerdos.
Sus propias fotos, que a base de filtros
logran esconder el recuerdo de
todos los corazones que marcaron su rostro.
Los corazones en los que siempre
se sintió como en una habitación
para invitados.
Las habitaciones en las que no llegó
a ver pasar las cuatro estaciones.
Las estaciones en las que despidió
tantos recuerdos.
Las camas, en las que despista
los recuerdos.

(NUNCA SUPE DISIMULAR)

Es inútil la coraza, frente a miradas
que conocen nuestros puntos débiles.

Es inútil un corazón de piedra,
frente a quienes nos provocan sentimientos
tan demoledores.

Es inútil forjar unos tapones
de acero para los oídos,
tratando de no escuchar las despedidas.

Es inútil esta venda en los ojos,
para que no nos ciegue esa espalda
al marcharse.

Es inútil, es estúpido negar el dolor
frente a quienes tanto hemos querido.

(BLA, BLA, BLA...)

No me importa que me digan
que siempre tropiezo con la misma piedra.

Yo, allí abajo,
me he construido un refugio a tu lado.

Que tengo que verte como pasado,
me dicen.
A mí, que me encanta leer historia.

Que hay más peces en el mar, me dicen.
Pero es que tú eres la única sirena.

Qu